

El Achisme

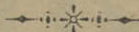
TIPOS ARTÍSTICOS, POR REYU.



Va se podía apostar
viéndola de esta manera
a que si se tira al mar
querría ser mar cualquiera.



Crónica



¡Ea! ¡ya está satisfecha la *vindicta pública*! ¡ya se ha salvado la patria!

Dormid tranquilos, padres de familia; gozaos en vuestra obra, *gacetilleros* ilustres, moralistas de tres al cuarto, que á voz en cuello habeis pedido el castigo del infame ¡El infame ya está castigado! ¡Dormid tranquilos!

Porque... sépanlo Vdes. y regocijense también. Por esta vez ya la moral ha triunfado y el número 8 de EL CHISME ha sufrido la denuncia que por clasificación le correspondía, según el *desinteresado* parecer de los supradichos *gacetilleros* moralizadores.

Gacetilleros — es un parentesis — que piden la desaparición de EL CHISME y la piden con la misma pluma con que han escrito el suelto en que se recomienda la piececita desvergonzada y pornográfica ó se alaba á la actriz desconocida é incitante; *gacetilleros* que fresca aun la tinta con que han solicitado la supresión y el aniquilamiento de EL CHISME, han venido á ofrecernos, como escritores, su colaboración, á cambio de la retribución correspondiente; colaboración que no hemos aceptado y retribución que no hemos querido otorgarles, para no privar á la causa de la *decencia* de tan convencidos y desinteresados defensores; *gacetilleros*...

Pero ¿á qué cansarnos? El público ya ha juzgado. Gracias á su apoyo, EL CHISME es hoy columna firmísima contra la cual se estrellarán en vano las coces de la envidia.

Porque las ediciones de EL CHISME se agotan enseguida; la tirada sube...

Y esta es la madre del cordero.

El papel *peralista* está de baja.

A las razonadas y desesperantes cartas de A. Paul que publicó *El Resumen*, ha venido á juntarse el dictamen de la comisión técnica, no tan favorable al inventor del submarino como muchos — y yo entre ellos — hubieran deseado.

No sabemos si el ponente de dicha comisión se llamará Paco, ni si tendrá sobrinos que justifiquen el que pueda dársele el nombre de tío; pero así debe de ser.

Porque en esta ocasión ha hecho el papel de tío Paco, que ha venido con la rebaja.

Después de todo es lo que me decía un caballero, gordo él, pero tratante en alpargatas:

—Mire Vd.: yo desde el primer momento ya presumí que lo del *Peral* resultaría *grilla*.

—¿Pero porqué, alma de Dios?

—Porque siendo el submarino fruto de un *Peral* no es lo natural que tenga sus *peros*?

De todos modos, lo que resulta indudable es que el entusiasmo de los admiradores de *Peral* se ha apagado mucho. Y que la manifestación madrileña en contra del dictamen de la comisión técnica (que todavía no se conocía) á favor del inventor del *Peral*, (á quien nadie ha atacado) ha sido un fiasco, una bufonada en toda regla, un... (lo diré en verso)

un grave error, un tropiezo
del género *vegetal*,
movido por un *Cerezo*
para ayudar á un *Peral*.

La gente sigue metiéndose en el agua y nuestras playas, aunque no tengamos ningún cronista que se lo haga saber al resto de la nación como lo tienen en Archipampanetas, siguen animaditas.

Por cierto que ya que de esto hablo quisiera decir dos palabras

solo dos palabras

á esos *gacetilleros*, paladines esforzados de la moral al uso, para que rompan una lanza, siquiera sea de caña, en defensa de la decencia y de las buenas costumbres.

He observado en los baños (porque yo me baño ¿eh?) Me cuelgo una carga de calabazas, me pongo en la orillita, me agarro á la maroma... ¡y vengan olas! he observado, digo, que en el departamento de hombres, está permitida la entrada á las mujeres y he visto con el rubor consiguiente (y cuando no hay oleaje, porque cuando hay no me fijo en esos detalles) que las señoras acuden á cientos á ver como nos dan las olas en las esquinas de los huesos.

¿No les parece á Vdes. señores *gacetilleros*, que es á todas luces inmoral, que es verdaderamente escandaloso, que vayan las señoras á pasar la tarde tomando horchata del tiempo y viendo hombres desnudos, pero hombres de carne y hueso (demasiado hueso) que pasan por su lado, y rozan sus faldas con su carne?

Pues aunque para Vdes. no sea eso tan inmoral como que publiquemos nosotros algún dibujo en el que enseñe una mujer el tobillo, crean Vdes. que para la gente lo es, y digánselo á esas señoras.

Si no por ellas, por la moral y por nosotros; porque aunque á ellos no les da asco ver hombres desnudos y rozar sus carnes... ¡la verdad!

Nos dan ellas mucho asco á los hombres.

CANUTO BLANCO DELGADO.

A grandes males...

Ya se yo que le has querido todo cuanto una mujer querer puede á su marido, pero te has arrepentido muy pronto de tu querer.

Sin duda te fascinó la idea del matrimonio y el demonio te inspiró... así es como resultó una obra del demonio.

Duró poco tiempo aquel amor acendrado y fiel, que al mismo tiempo fué un día dulce como la ambrosia y amargo como la hiel.

¡Quién lo había de decir! Tú, que pudiste sufrir por tu pasión lo insufrible, que fuiste tras lo imposible para vencer ó morir;

que lograste, al cabo, dar, después de afanes sin cuento, vida y forma al pensamiento que llegaste á acariciar; tú que de novios un ciento tuviste y, por de contado, á todos diste al olvido por tu marido adorado: ¿como es que ya te has cansado tan pronto de tu marido?

¡Que! ¿No es contigo galante?
¿no celebra tu hermosura
en frase tierna y amante?
¿ó es que, según se asegura,
tú eres frágil é inconstante?

¡Desdichada! La experiencia
que es, á mi ver, de la ciencia
exactísimo reflejo,
me abona, y debo, en conciencia,
darte, Asunción, un consejo.

El es bueno como el pan,
honrado, trabajador,
carifoso y ahorrador
y te quiere con afán,
¿no es cierto di?—Si, señor.

—¿No te es constante y fiel? Dí:
¿no vive solo por ti?
Pues ¿que más de él apetece?
¿No te dá lo que mereces?
Contesta.—Si, señor, sí.
—¿No fuistes por él mujer
de las demás envidiada?
—Si.—Pues algo tendrá ¡á ver!
—No, señor.—No puede ser.
—No, señor, no tiene nada.
—Pues entonces, Asunción,
no comprendo la razón
de tu desvío sin nombre,
hácia ese hombre, que es el hombre
que eligió tu corazón.

El es contigo galante,
él celebra tu hermosura
con frase tierna y amante,
luego según se asegura,
tú eres frágil é inconstante.
—No señor.—Si, con exceso;
y eso, Asunción, eso... eso
en ti no admite disculpa...
Verdad que él tiene la culpa
que no te ha roto ya un hueso.
Pero, es claro, te ha querido
y aún te quiere tu marido,
tanto ¡tanto! desdichada,
¡que el buen hombre se ha lucido
con no haberte roto nada!

DANIEL BLANCO.

Cuento viejo

Dela iglesia en el pobre refectorio
encerróse María
con el padre Gregorio,
un cura muy ladino, que tenía
la bendita manía
de creer que se había refugiado
en el cuerpo gentil de la muchacha
el cornudo monarca del abismo
y había que sacarle de contado
de cárcel tan hermosa,
con una panacea prodigiosa
que existía para ello: el exorcismo.

Pues señor, niña y cura se encerra-
y á la puerta quedaron

los padres, los amigos y vecinos,
que oyeron, recelosos y mohinos,
las voces del buen padre, y los aho-
suspiros prolongados [gados
de la chiquilla hermosa...
¡Sin duda con el diablo peleaba,
y como lucha tal no es poca cosa,
ella en tan ruda lucha suspiraba!

II.

Luego el padre y la niña se salie-
del humilde y oscuro refectorio, [ron
y los vecinos vieron
como el padre Gregorio

salía muy risueño y muy contento.

¿Y María? El semblante demudado
sacó, y desencajado,
mirando al suelo, pálida, al extremo
de que Perucho (un memo
que tenía por novio la chiquilla)
exclamó:—Pus señor, me maravilla
el cambio que ha sufrido...
y, ó yo soy un bolonio,
ó el padre... ¡má! no le sacó el demo-
[nio...

¡Mas bien parece que se lo ha metido!

MANUEL AMOR MEILÁN.

Compuesto y sin novia.

Vosotros no lo visteis? Pues os habéis perdido un
espectáculo verdaderamente precioso. El salón ancho,
espacioso, por el cual podían deslizarse cómodamente
en las vueltas del vertiginoso vals centenares de pare-
jas, estaba alfombrado con brillante y riquísima mo-
queta; los colores vivos de la pintura que adornaba las
barandillas, las luces distribuidas con esplendidez y
buen acuerdo, la atmósfera calurosa y perfumada y las
armonías que á torrentes lanzaba la orquesta, á veces
en compás de vals bullicioso que semeja la precipita-
ción con que allí se baja al abismo de la deshonra, á
veces la dulce y melancólica habanera, que hace soñar
con placeres y deleites, y habla de un modo dulcísimo
á los sentidos, todo formaba un conjunto alegre, vivo,
no exento de belleza, que contribuía á preparar la em-
boscada para el alma inocente y sencilla que allí pene-
trase. Y en medio la lucerna, grande, magnífica, con
sus mil cristallitos labrados y brillantes, que parecían
lágrimas que caían del cielo, afligido por los desórde-
nes y las impurezas que en el baile se cometían.

¡Y qué variedad en los disfraces, y qué lujo, y qué
libertad de enseñanza! Aquellas vocécitas tiernas, deli-
cadas, que se atiplaban para no ser conocidas, lo poco
que se guardaban las formas (y conste que no me re-
fiero á las de la educación), las libaciones frecuentes á
que en el *ambigú* se entregaban los que asistían eran

partes de un todo, sin duda formado por Satanás, pa-
ra corromper á medio Madrid, y añadir nuevo contin-
gente de almas á sus ya bien provistas calderas.

Allí está Pepe. No podía faltar. Con su levita de
irreprochable corte, su corbata blanca, y su gardenia
en el hojal, se pasea orgulloso por el salón, como di-
ciendo «aquí tenéis un guapo». Y en verdad que, si lo
dice, lo dice con razón. Porque aquel pelo negro y ri-
zado, aquellos ojos brillantes por la lujuria, su bigote
negro también, y aquel si es no es de perdonavidas,
le dan un aire gracioso, elegante, que se atrae muchas
miradas, y que produce unas ideas en los cerebros de
algunas mujeres, que ¡ya, ya!

Y digo esto, porque cuando veo una mujer hermosa,
se me ocurren unas barbaridades muy grandes, y sien-
do la mujer de la misma naturaleza que el hombre,
supongo yo, y creo suponer bien, que á ellas se les
tienen que ocurrir las mismas cosas, cuando vean un
muchacho guapo, robustote y en estado de merecer.

Que el bueno de Pepe está buscando pareja que sea
de su gusto, es indudable y me relevo de deciroslo, por
consecuente.

Por fin la encontró. Va vestida de maga; su disfráz
no es muy lujoso; pero, eso ¿qué importa? la cuestión
es que el cuerpo sea elegante, las formas bonitas y re-
dondas, la cara con mejillas como azucenas y labios
como carmin; ella sí, es alta, parece esbelta... del ro-
stro nada os puedo decir, porque le lleva tapado por el
antifáz, de esos largos, que cubren hasta la barbilla; y

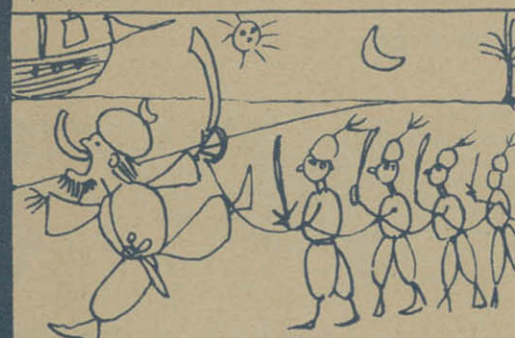
DEL ALBUM DE MI CHIQUITÍN, POR REYU.
 VERDADERA BIDA I ISTORIA DELA MALAMUERTE DE UN SULTAN DE MOROS.



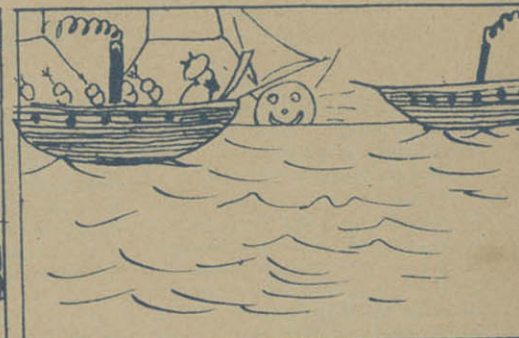
1 Una bes abia un Sultan que se Comia las Mujeres de su ser rrallo.



2 Una bes feria Ambre y no feria mugeres por Comer.



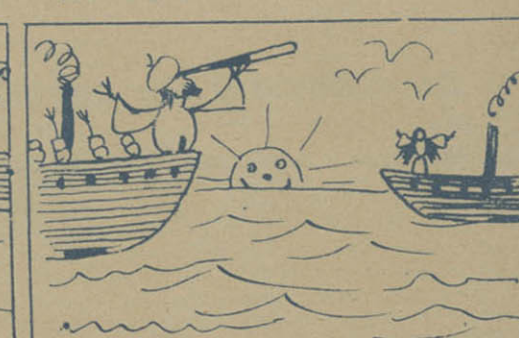
3 i Galio con sus Nueos que son unos esclabos que no tienen dientes



4 La llega en Alta Mar y be un Barco.



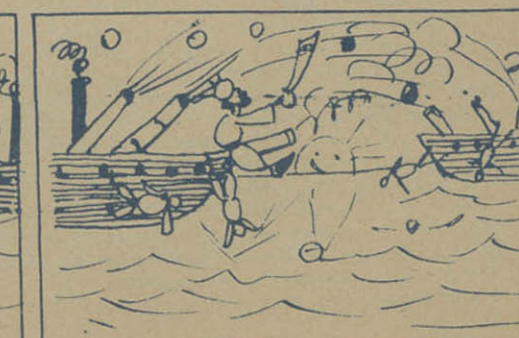
5 i Pido una Ojera por ber si ai Mugeres en el Barco



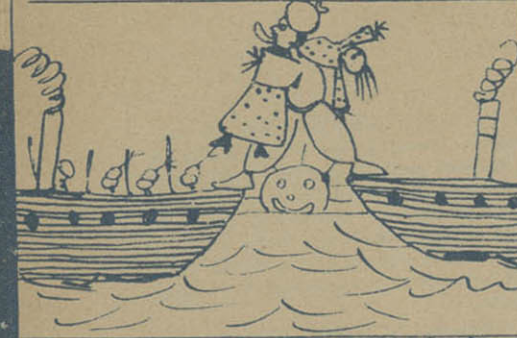
6 Por Maoma & cai una chica mui Barbiana!!!



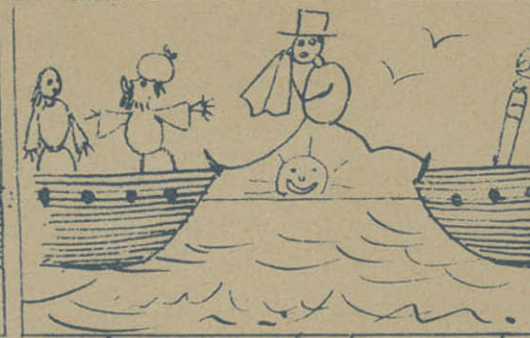
7 Nueos el que ma la Fraiga la Libertat!



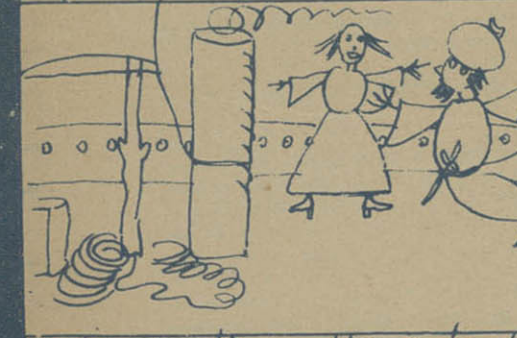
8 Pim! parr! pum! oy! oy! uy oie Galero! matansa orille!!



9 gano la Batalla el Yut fan y se cargo la chica i la paso a un barlo.



10 Un Padre iba llorando de tras payne tambien se abra subado.



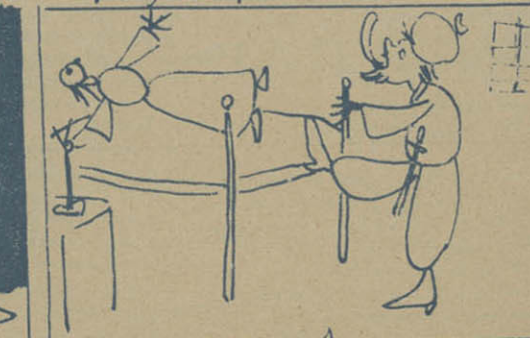
11 La el sultam dice a la chi cagnese la qui ere comer



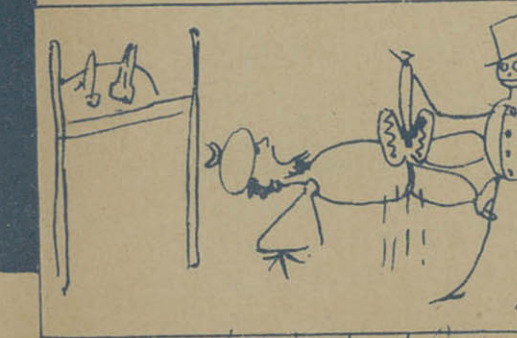
12 ia un Padre que Lo gimpa dise a Pido mas ce pido me la pagaras!



13 La llega la Noche y el chul fan se le Estira la Lengua.



14 se va a firap a la chica por comerse la



15 Patapim! sale el Padre y corta la Lengua y los dientes y el sultam muere que damos nin oientes como los chulos



16 i el Padre i la ya fueron felizes. Fin

en cuanto á los ojos, ¿qué ojos detrás de un antifaz no parecen divinos, encantadores?

¿No oís? *Tardes de Mayo*, preciosos vales que honran la fantasía del compositor. Torrentes de notas que *viven*, sí, que viven y se agitan un instante, que ora semejan la dulzura y placidez de un amor apasionado, casto, como parecen, con su languidez suave, tentaciones seductoras que brindan al mal y le presentan envuelto en bellísima vestidura. Y Pepe y su pareja, ora se deslizan, ora corren, se revuelven, giran con inusitada rapidez, y parece que caen, y parece que se levantan... la linda mascarita, porque ha de ser linda, si que en mi opinión va cayendo, cayendo pero para no levantarse... Y al vals sucede la mazurka, y el schotis, y la habanera, y siempre lo mismo, el diablo sigue hablando al oído, y los que bailan escuchándole; ¿orque ¡es tan dulce oír al diablo!...

Al fin se cansó del baile la graciosa pareja. ¡Claro! ¿Como no fueran de hierro!... Y aquellos amores empezados al compás de bulliciosa música, desarrollados con la rapidez del vals, y aunque no terminados, el lector benévolo se figurará el desenlace, fueron á continuar su crecimiento á expensas de manjares sabrosos y de vinos embriagadores, irritantes. Y para que habría pedido Pepe que se le sirviera todo de una vez, y que una vez preparada en la mesa la comida, no volviera á entrar el mozo en aquel cuartito, pequeño como los pies de su compañera? ¡Vaya usted á saber! Como no me importaba, ni creo que á vosotros os importe tampoco, no se lo quise preguntar.

—Y ¿quieres decirme tu nombre mascarita?

—Me llamo Asunción.

—Y lo creo, que bastas tu sola para subir al cielo, no ya á un hombre impresionable y admirador de la hermosura como yo, sino al más refractario y enemigo de las dulzuras del amor.

—Eres muy lisonjero.

—Todo es poco para ti.

Bebe, bebe Jeréz, el néctar de los dioses, la ambrosía que escanciaban á Júpiter... bebe más... otra copa... embriágate. No sabes lo dulce que es una borrachera... ¿ves como yo bebo? El borracho ni sufre ni padece... bebe, bebe.

—No, si no quiero más, he bebido mucho.

—Beber es vivir. Y me vas á dar un beso.

—Más tarde... luego...

—¿V por qué no ahora? Mira... ¿ves esta almendra? pues me la has de dar tú con esos pifoncitos que parecen dientes... tú me das la mitad y yo... ¡Champagne! Brindo por ti... toma, bebe también.

—Déjalo tonto, si me va á hacer daño...

—Mira, pues dame un beso, ya que no bebes.

—Después, cuando me quite la careta...

—Pues es verdad... ahora mismo... quitatela.

—No, ahora no... es pronto.

—¡Qué pronto! Ahora mismo, lo mando yo... y toma este abrazo entre tanto.

Y la estrechaba convulsivamente y apretaba el pecho de la máscara contra su boca, con el ansia del hombre que empieza á perder la cuenta de sus actos, aguijoneado por el tercer enemigo del alma.

—Quita, quita... Déjame.

—Un beso, un beso... lo quiero...

—Ya te lo daré, tontín, ya te lo daré... Espera que acabemos de cenar,—decía la joven comiendo a dos carrillos y saboreando con notoria satisfacción los succulentos manjares que les habían servido.

—Déjate de comer... dame un abrazo, un beso, vente aquí á esta otomana...

—No, no, ten juicio.

—¿Y si no quiero?

—Lo harás.

—Pues no lo haré.

—Ahora lo veremos.

—Que grito...

—¿Y qué me importa?

Y Pepe se fué á precipitar sobre Asunción con ademanes descompuestos; pero ella, que debió conocer las intenciones, se levantó precipitadamente y empezó á dar vueltas alrededor de la mesa con tal rapidez, que le era imposible á su perseguidor alcanzar la presa que tanto apetecía. Al mismo tiempo ella daba gritos, y por no armar un escándalo que le podría costar caro, nuestro conquistador se decidió á convenir una tregua.

—Pactemos,—dijo.

—Pactemos,—contestó la joven,—pero con una condición.

—Dila.

—Que me has de oír una historia.

—Bueno, empieza.

Los dos se sentaron y Asunción habló de este modo:

—Yo no soy lo que parezco.

—¿Cómo? ¿No eres mujer?

—Esas son tonterías. ¿Me puedo yo confundir con un hombre?

—Pues entonces...

—No soy lo que parezco, en el sentido de que no soy la que tú te figuras. Yo soy una costurera honrada, que vive con su madre. Tenía capricho de venir á un baile, porque no había visto ninguno, y por eso he venido, diciendo en mi casa que velábamos esta noche. ¿Pero quien viene al baile que no cena? Además, mi madre había puesto unas habichuelas que, francamente, serán muy ricas, pero no me gustan, y por estas razones me decidí á cenar á costa de alguien...

—Alabo tu desvergüenza.

—Es que soy muy franca.

—Bueno, todo eso podrá ser verdad, pero no haber sucedido... Además, tú ya has conseguido tu propósito; justo es que yo consiga el mío.

—¿Y eso qué?

—Ya me entiendes.

—Pues como si no, porque ya te he dicho que soy honrada.

—¡Y á mí qué me importa! Haré lo que quiera.

—¿Que nones!

—Pues vamos á verlo.

—Es que no me tocarás.

—¿Y la cena? Me da derecho...

—Como si no.

Entonces comenzaron otra vez las carreras, los gritos, derribaron la mesa, rompieron los platos y armaron un estruendo grandísimo, hasta que ella, con disimulo, fué acercándose á la puerta y en un momento de descuido que tuvo Pepe, abrió y escapó hacia la calle.

El joven echó á correr también, con ánimo de alcanzarla, pero en la puerta le detuvo el mozo, que le presentaba la cuenta y exigía el pago de los cacharros rotos. Este intervalo lo aprovechó Asunción para escapar.

El pobre Pepe no tuvo más remedio que satisfacer la cuenta, que importó veinte duros, y marcharse á su casa, no ya como había venido, sino con una dosis de rabia que estaba muy lejos de traer cuando se presentó en el baile.

Lo que haría en su casa, yo no lo sé. Pero en el estado en que iba... ¡Figúrense ustedes!...

PENTAPOLÍN.

Elísire d' amore

Sobre un coche sucio y raro,
de siglos rancios reflejo,
pues debió ser, por lo viejo,
de tiempos de Gundemaro;
con su ramplona elocuencia
un sacamuelas chababa,
al que absorba contemplaba
numerosa concurrencia.

El francés (ó lo que fuera)
con un frasquito en la mano,
muy orondo y muy ufano,
empezó de esta manera:

«Señores, aquí presento
el bálsamo milagroso,
lo más grande y más hermoso
que ha producido el talento.

Este bálsamo se saca
de la serpiente amarilla,
que habita junto á la orilla
del golfo de Chuquimaca;
que se guarece entre el hielo
cuando sofoca el calor,
y que caza un servidor
en las épocas del celo.

Es base de la salud,
pues sin perjuicios ni daños

hace que pasen los años
en eterna juventud.

Nuestra propia dicha labra,
nos inunda de placeres...
(Y la gente ¡que si quieres!
sin decir una palabra.)

«Una gota, ó dos, ó tres
del bálsamo de serpiente,
aplicadas en caliente
en la planta de los pies,
quitan al punto, señores,
las fiebres, escarlatinas,
la difteria, las anginas,
é infinidad de dolores.

Las canas, no hay que decir;
de los calvos no hay que hablar;
el frasco basta mirar,
y sus efectos sentir.

Puesto el líquido en presencia
de las piedras, al contacto
nacen pelos en el acto
¡tan tremenda es su potencia!

«Lo que cabe en un dedal»
bien revuelto con la sopa,
limpia en el acto la ropa,
de una manera especial»

Por más vueltas que le daba
por más esfuerzos que hacía,
ni un solo frasco vendía,
nadie el licor le compraba.

«Señores, mucha atención,
por que todo lo contado
son tortas y pan pintado,
pequeñeces solo son.

Aun queda lo principal,
lo absurdo, lo inconcebible,
lo que parece imposible,
lo que no tiene rival.

La mujer, joven ó vieja,
(pues la edad importa un pito)
cual el prospecto aconseja,
aun que no sa'ga de casa
encuentra novio al instante
y, lo que es más importante,
al año justo se casa.»

Yo no sé á que obedeció,
pero, Señor, es el caso,
que en medio minuto escaso
sin un frasco se quedó.

F. BERNÁLDES ROMERO.

Epigramas

Doña Pura á don Facundo
de esta suerte preguntaba
por su hija que estaba enferma:
—¿Y la polla, que tal marcha?
—Medianita, medianita...
no tiene fuerzas ni nada;
y, aunque no está para fiestas,
sin embargo, se levanta.

Fué á confesarse un gitano
y el cura le preguntó:
—¿Y la carne, buen hermano,
alguna vez le tentó?
—¿La carne á mí?... Es singular...
—Hombre, alguna mujer bella.

—No. (¡Si acierta á preguntar
que si la tenté yo á ella!)

El que harían no lo sé;
pero él salía gritando:
—No es usté corta de lengua.
Y ella: —¡Pues usted de manos!..

Le dijo Juan á Manuel
que tenía dos criadas
y el servicio de una de ellas
para él solo le bastaba.

Y Manuel le contestó
fijándose en la más guapa:
—No te apures, desde hoy

yo me quedo con Mariana.

Inés, que es aficionada
á la pintura, hizo un cuadro,
y, mostrándolo al maestro,
le dijo así:—D. Armando
usted que es más entendido
que yo en esto, con cuidado
lo examine, y si hay defectos
tóquemelo sin reparo.

Es tan pesada mi prima...
¡Parece un ave encantada!
¡No se mueve para nada
sino cuando está uno encima!

LA MORROS.

Chimes y cuentos

Si señor, si; el n.º 8 de «EL CHISME» ha sido también denunciado.

Había entre los dibujos una mujer desnuda y... ¡amigo! una cosa es que en los sitios públicos haya estatuas desnudas, y que en los museos, y en las ilustraciones y en casi todos los semanarios satíricos pueda cualquiera ver pinturas y cuadro, y dibujos verdaderamente obscenos, y otra cosa que nosotros podamos censurar el descaro con que se *visten* las mujeres del día, ridiculizando en el epigrafe de la caricatura, nada incitante en nuestro concepto, su afán desmedido por enseñar todo lo que tienen.

Respetamos el juicio del Sr. Fiscal, pero no comprendemos porque, si es justo, no castiga á una porción de semanarios, cuyos nombres podemos citar, y que están en el mismo ó peor caso que nosotros.

Y ahora, á ver si toman Vdes. por asalto la Redacción, como la otra vez, pidiendo el número denunciado.
¡Les advierto que quedan muy pocos!

✱

El confitero Luis Vera
(que hace primores de cera)
le dijo ayer á Crisanto:
—Para el día de tu santo
tengo que hacerte una pera.

P. BUCHS.

Imp. Militar de Calzada é Hijo Arco del Teatro, 9, Barcelona.

CAPRICHOS, POR TIO COJO.



Me las manda el dibujante
así, y sin verles la cara...
yo ¡la verdad! por detrás
no quiero ponerles nada.

ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO
DE

EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10.—MADRID

UNICO EXPENDEDOR

AL POR MAYOR

DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente a la calle del Hospital

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles y colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

NO ADMITE SUSCRIPCIONES

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto. 10 céntimos.

Id. atrasado. 25

Redacción y Administración: Tallers, 48 bis, primero izquierda

HORAS DE DESPACHO

DE TRES A CINCO DE LA TARDE, TODOS LOS DÍAS LABORABLES